

La Clasificación de la Cultura

Por L. L. BERNARD. Universidad de Washington, U. S. A.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés por Angela Müller MONTIEL.

LA finalidad de toda clasificación de la cultura debe ser presentarnos, más concreta y claramente, los trazos, complejos y cánones culturales a fin de que podamos percibirlos y manejarlos con más facilidad dentro del control social. La cultura debe ser concebida como algo dinámico y no como una entidad muerta y antifuncional. Una verdadera ciencia de la cultura o cualquiera ciencia —como la antropología y la arqueología— que emplea profusamente el concepto de cultura, debe tratarla como a una fuerza dinámica, bien sea en el presente, en el pasado o en el futuro. Aún la arqueología, que es la ciencia cultural que más se inclina a estimar a la cultura como a un complejo liquidado, fijo y estático, no puede considerar completo su análisis si se concreta a realizar una clasificación en secciones y descuida la influencia de una cultura cambiante sobre la escena social y sobre la conducta humana comprendida en dicha escena. La antropología y la sociología que abarcan el estudio de la cultura, tanto en sus aspectos contemporáneos, como históricos y primitivos, deben considerarla esencialmente como un producto dinámico social que reacciona tanto sobre el hombre como sobre el ambiente para producir más cultura.

En segundo lugar, cualquiera clasificación de la cultura debe definir y caracterizar sus diversas formas y manifestaciones en relación con las situaciones sociales y naturales que produce dicha cultura y que la utilizan. Esta es otra manera de decir que la clasificación de la cultura debe ser fun-

cional. Este aspecto funcional naturalmente que está estrechamente relacionado con su carácter dinámico. No se puede considerar la función aparte de la operación o de la cualidad dinámica. La primitiva clasificación de la cultura, en consecuencia, era de alcance limitado por la concepción respecto al papel de la cultura que estaba en boga entonces. La limitaba también la clasificación contemporánea de la realidad o de las formas de la existencia en físicas o materiales y espirituales o no materiales. Este era el dualismo filosófico que dominaba aproximadamente hace cien años, cuando se hizo la primera clasificación de la cultura en material y no material. Como el estudio de los aspectos dinámicos o transformativos de la cultura progresó entonces muy poco, esta simple división pareció adecuada a los contemporáneos. La categoría de cultura material era concedida principalmente a la arqueología clásica y prehistórica. Como la antropología social estaba poco desarrollada en esa época, la categoría de cultura no material se aplicaba principal, cuando no exclusivamente, al contenido de la literatura clásica y de los estudios lingüísticos, por una parte, y por otra a la literatura, idiomas, arte y ciencias contemporáneos. Únicamente a partir de la aparición de la antropología y de la sociología como disciplinas científicas, el término cultura ha sido empleado por los sociólogos para significar la transformación del medio natural y todas las otras cosas hechas y aprendidas por el hombre, en vez de aplicarlo a las creaciones intelectuales y emocionales del ser humano únicamente.

El uso más limitado del término cultura, aplicado únicamente a la literatura y al arte se ha relegado, en la actualidad, a un segundo plano y el significado más general y sociológico inclusive de la palabra, se ha colocado en primer plano, tanto en el lenguaje popular como en el científico. A medida que esta nueva aplicación se extiende y aumentan las investigaciones arqueológicas, antropológicas, psicológicas y sociológicas sobre el contenido y aplicaciones de la cultura, la vieja clasificación bilateral, en cultura material y no material, va pareciendo inadecuada. Se han propuesto nuevas clasificaciones. Dichas clasificaciones no deben ser apriorísticas, sino que deben estar basadas en la función real de la cultura. Deben tener una relación definitiva y discernible con la cultura en la forma en que se produce. La clasificación propuesta aquí,¹ en opinión del autor, contiene las cualidades que requiere toda obra de esta naturaleza.

¹ Para una explicación más completa de la lógica de esta clasificación, véase L. L. Bernard, *An Introduction to Sociology*, 1942, pp. 726-740.

A fin de esclarecer la relación de esta clasificación de la cultura con las formas y funciones de la misma, será necesario decir algo acerca de la derivación cultural y de las diversas formas que asume esta cultura derivada. En primer lugar, comenzamos con la hipótesis basada, según creemos, en la observación cuidadosa, de que toda cultura se deriva de los esfuerzos del organismo —para nuestro propósito diremos del organismo humano— para adaptarse al medio que lo rodea. El hombre mismo fué originalmente un producto natural y el medio al cual se veía obligado a adaptarse para sobrevivir era un medio natural también. De este choque entre el medio natural y el hombre natural fué surgiendo gradualmente la cultura; primero ruda, material en su mayor parte y en extremo simple. Pero una vez que el hombre hubo adquirido la cultura a través de este proceso de ajustamiento a la naturaleza, ya no fué un ser puramente natural, y mientras más cultura adquiría y acumulaba, más se convertía en un hombre cultural. Al mismo tiempo, el medio cesó de ser exclusivamente natural y se convirtió poco a poco y, últimamente cada vez más, en un medio cultural porque había sido transformado gradualmente en cultura. El medio natural, a través de toda la historia humana, ha estado formado de dos aspectos o fases: los objetos y procesos naturales inorgánicos y los objetos y procesos naturales orgánicos.

Como ya hemos dicho, la cultura surge primero de la transformación sufrida por el choque del hombre natural con la naturaleza orgánica e inorgánica y después, también del choque del hombre cultural con la naturaleza y la cultura circundantes. La cultura producida por este choque de ajustamiento fué el resultado, primero, de la transformación de los elementos pertenecientes a los dos aspectos citados de la naturaleza y después, de las dos fases del hombre natural —su estructura física y su conducta, la parte material y la mental o psíquica—. Se producen entonces nuevos elementos culturales, tanto en el hombre como en el medio que lo rodea, por medio de transformaciones de las formas primitivas de cultura y de los elementos naturales originales.

Del medio natural surge, a través de su transformación parcial, como resultado de la acción del hombre sobre la naturaleza en el proceso de ajustamiento, la *cultura material o mecánica*. Esta forma de cultura se ha acumulado en un medio nuevo cultural que yo he llamado el *medio físico cultural*. Dicha cultura material producida al transformar los elementos naturales en objetos materiales hechos por el hombre, ha sido y es derivada del medio inorgánico y está compuesta de objetos tales como lanzas, flechas, utensilios de piedra o metal, caminos, ferrocarriles,

máquinas y un número infinito de otros elementos materiales. También se produce la cultura material al transformar los elementos del medio orgánico material, a través del esfuerzo humano en objetos útiles al hombre; como cuando se hacen ropas de las pieles de los animales o se construyen botes. Cualquier producto transformado del medio orgánico natural es cultura material, siempre que pierda sus cualidades vitales en el proceso de transformación como en el caso de una mesa hecha del tronco de un árbol o de un traje confeccionado con la lana de un borrego o de las telas hechas con la fibra de la planta de algodón.

Un segundo tipo de cultura es el derivado de la transformación, ya sea del medio orgánico natural o del organismo humano, sin destruir la unidad y el funcionamiento vital de ninguno de los dos. Así las plantas se cultivan, los animales se domestican y los seres humanos se entrenan, se disciplinan y se educan. A este tipo de cultura lo he llamado *cultura de la conducta exterior*. Y cuando se acumula en determinado medio ambiente lo llamo el *medio bio-cultural*. Consiste esta forma de cultura de la conducta exterior en la aclimatación de las plantas seleccionadas por el hombre, la domesticación de los animales, enseñados para prestar multitud de servicios funcionales al ser humano y la organización de los mismos hombres divididos en esclavos, sirvientes, soldados, trabajadores manuales, artesanos, hombres de negocios y profesionales, miembros activos de instituciones y una gran variedad de seres humanos que realizan una variedad igualmente grande de operaciones más o menos laboriosas en el proceso de ajustamiento social. De acuerdo con nuestro punto de vista antropomórfico incluimos generalmente en esta categoría de cultura de la conducta externa, solamente el comportamiento de tipo humano.

Una tercera forma de cultura surge directamente de este segundo tipo. Consiste en las formas de conducta que poseen una significación simbólica, esto es, aquellas que están en lugar, o significan objetos materiales, conducta externa u otros símbolos equivalentes o referentes a objetos materiales conocidos. A esto lo he llamado *cultura de la conducta simbólica*. Consiste, primeramente, en las formas del lenguaje, desde las expresiones más simples, más o menos instintivas, y las expresiones emocionales aprendidas en los animales inferiores y en el hombre a través de la pantomima, los gestos, el lenguaje vocalizado y el oral, hasta el lenguaje escrito y los diversos tipos de artes simbólicos. En sus aspectos más elevados este tipo de cultura abarca todo el conjunto de la tradición y la costumbre, la literatura escrita, y el arte y la música representativos. La cultura simbólica de la conducta surge principalmente de la transformación y culturización de

los cánones instintivos de los hombres y sólo secundariamente de la modificación y sofisticación de los del mundo animal. Este es, evidentemente, el tipo de cultura más voluminoso, a pesar de la gran acumulación de cultura material en forma de utensilios, máquinas, habitaciones, fábricas, caminos, ferrocarriles, puentes, líneas oceánicas, ciudades, sistemas de comunicación, etc.; y es también, por otra parte, el que encierra las formas de actividades humanas más complejas. En su forma acumulada este tipo de cultura constituye el *medio psicosocial*, que es el que tiene la parte principal en el acondicionamiento de la conducta humana de cualquier tipo. Por lo tanto, su importancia es preeminente en la producción de nueva cultura por transformación.

El cuarto y último tipo de cultura de nuestra clasificación es el de la *cultura social organizadora* que consiste en una combinación de todos los otros tipos organizados e integrados con el objeto de lograr un control más efectivo sobre el ajustamiento del hombre y los otros seres vivos al ambiente que lo rodea y sobre las creaciones y transformaciones de todos los tipos de cultura. En su forma más completa, estable y uniforme, este tipo comprende las instituciones directoras del hombre tales como el Estado, la iglesia, la escuela, los negocios, la industria, etc., incluyendo sus aspectos simbólicos, externos y materiales. Así, una institución como el Estado comprende:

1. La multitud de items del equipo físico accesorio al Estado;
2. Sus oficiales, ciudadanos, soldados, marineros y dependientes de todas clases; y
3. Su equipo simbólico, consistente en constituciones, leyes, tradiciones, costumbres y convenciones. Además de las instituciones, este tipo de cultura incluye también organizaciones más temporales o efímeras de los mismos elementos, entre los cuales encontramos modas, estilos, asociaciones y otros grupos temporales que han sido designados y adaptados, consciente o inconscientemente, para ejecutar diversos aspectos del control sobre el ajustamiento del hombre a su ambiente y para crear nuevas y diversas formas de cultura. La cultura social organizadora de estos dos tipos generales es una forma compuesta y derivada de la cultura que funciona en el control social. Se compone de las tres formas anteriores organizadas e integradas como se ha descrito. En su aspecto de acumulación constituye el *control derivativo o medio institucional*.

Nuestro propósito es que todas las formas de cultura puedan quedar comprendidas dentro de estas cuatro categorías. Todos los productos hu-

manos pertenecen a alguna o algunas de estas clases de cultura. Están íntimamente ligadas con sus funciones dinámicas y por esta razón consideramos que nuestra clasificación de la cultura es funcional y válida, puesto que abarca todos los aspectos de la cultura estática y dinámica.

Creemos que es adecuada porque comprende las diversas formas de las producciones y todas las fases de la conducta humana, adquiridas o aprendidas.